

ORANDO con la PALABRA

(Santísima Trinidad)

“ Dijo Jesús a Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será condenado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del hijo único de Dios”

(Jn. 3,16-18)

Con el sabor gratificante de la reciente celebración de Pentecostés, la liturgia nos presenta en este domingo, la fiesta de la Santísima Trinidad.

Ciertamente necesitamos el impulso sereno del Espíritu para adentrarnos, si no en la reflexión sobre el misterio trinitario , que nos desborda, sí en la experiencia de un Dios que es comunidad de amor y se expresa y se manifiesta en distintas dimensiones de un mismo proceso salvador. Un Dios, Padre de ternura que nos regala la vida, que se hace Palabra y se entrega al mundo en el Hijo, rostro de Misericordia, cercanía y salvación. Un Dios que permanece con nosotros como aliento y fuerza, en el Espíritu.

La Palabra, en el texto de Juan, nos sitúa en el corazón de la fiesta que celebramos. Es el amor del Padre, que da la vida, que no juzga, que perdona y que entrega al Hijo, para que con Él y con la fuerza del Espíritu, el hombre vuelva a renacer, a reencontrarse con lo nuclear de la vida, el amor.

ORACIÓN

Hoy vengo ante ti,
Dios de la vida,
roca y seguridad,
ternura y confianza,
Dios-PADRE.

Hoy vengo ante ti,
Palabra y camino,
rostro de la Misericordia,
entrega sin límites,
Cristo Jesús.

Hoy vengo ante ti,
brisa y descanso,

fuego y fortaleza,
Espíritu.

Hoy vengo ante ti,
Dios Trinidad.
Humilde y creyente,
me postro ante tu misterio,
y te ruego que derrames
en el corazón de los hombres
el Amor que impulsa y unifica ,
que libera y compromete,
el Amor que nos hace uno en ti,
en comunión universal.

Padre bueno
que amas tanto al mundo,
que le entregas lo mejor de ti mismo, tu Hijo.
Acoge a los que sobreviven
sin calor y sin techo.
Sé roca y seguridad
para los que temen y vacilan.
Bendice los pasos
de los que buscan el bien y la verdad
y guárdanos a todos en tu paz.

Jesús, amigo y compañero,
en ti nos sentimos hermanos,
hijos de Dios.
Tú que eres la Palabra
que expresa e imprime
el rostro del Dios compasivo y del perdón.
Tú , que te entregas sin límites
por vivir en coherencia
con tu proyecto del Reino,
acompaña nuestro caminar.
Que tu Palabra y tu estilo de vivir
configure nuestro ser
y nuestro proyecto de vida.
Que como tú, vivamos el amor
hecho acogida, servicio,
sonrisa, compromiso, denuncia,
perdón.
Que el amor nos haga libres y audaces

para seguir haciendo contigo,
el Reino.
Un Mundo en el que haya sitio para todos,
porque en ti, todos somos iguales y hermanos.

Espíritu,
presencia permanente
de la fuerza de Dios.
Vivifica el fuego del amor
dormido entre cenizas
y danos un corazón nuevo
capaz de vibrar y soñar,
de estrenar cada día
ilusión y compromiso.
Derrama en nosotros el amor
que hermana y dinamiza,
que hace nuevos los corazones
y abre horizontes y esperanza.

Que el repetir, cada mañana,
“En el nombre del Padre,
del Hijo y el Espíritu”,
sea un reconocer
que todo lo hago y lo vivo
en ti y desde ti.
Que sea un reafirmar
la fe en un Dios Amor,
que da vida y cobijo,
que acompaña y salva,
que serena, fortalece
y renueva el rostro de la tierra.

Que te vivamos, Dios Amor,
como presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu.
Que entremos en comunión
con todos los seres de la tierra,
en camino hacia la unidad y la plenitud.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

